



Una relación compleja

Audiencias y ciudadanía en India

RAMASWAMI HARINDRANATH

Las conceptualizaciones del papel de los medios en la democracia han tendido a ignorar a la audiencia. El conocimiento del público, y su contribución al funcionamiento democrático, se ha dejado notar sobre todo en las políticas [desarrolladas] o en las normas escritas. Basando sus observaciones en investigaciones a través de las cuales se hacía una comparación de la interpretación que la audiencia india, por un lado, y la británica, por otro, hacía de documentales televisivos, este ensayo trata de hallar las conexiones entre el conocimiento mediado, la práctica interpretativa y la ciudadanía de los estados democráticos. Subraya el papel de la educación superior en India, y por extensión, la de otros países en desarrollo, en términos de acceso a ciertas formas de cultura capital, y cómo ello afecta a la participación democrática.

Palabras clave: India, medios de comunicación, ciudadanía, audiencia, democracia.

Conceptualizations of the role of the media in democracy have tended to ignore the audience. Public knowledge and its contribution to democratic functioning have mostly been seen in policy or textual terms. Basing its observations on original research comparing interpretations of television documentaries by audiences in India and Britain, this essay attempts to trace the connections between mediated knowledge, interpretive practice, and citizenship in democratic states. It underlines the role of higher education in India, and by extension other developing countries, in terms of access to certain forms of cultural capital, and how this impinges on democratic participation.

Keywords: India, Mass Media, citizenship, audience, democracy.

EN SU RECIENTE INTERVENCIÓN en debates sobre medios y democracia, Dahlgren (2009: 108) afirma: “Que los ciudadanos necesitan conocimiento para poder participar en política es obvio y fundamental. La gente debe tener acceso a informes fiables, a retratos, a análisis, a discusiones y a debates sobre hechos actuales si quieren comprometerse con su sociedad”. Mientras esta explicación sobre el conocimiento y la ciudadanía es un aspecto de su desarrollo del

RAMASWAMI HARINDRANATH es profesor en la School of Culture and Communication de la Universidad de Melbourne, (Australia)

Un extenso análisis de los datos y una versión del marco analítico presentado en este artículo puede consultarse en *Audience-Citizens: the Media, Public Knowledge, and Interpretive Practice*. New Delhi y Los Angeles: Sage.



concepto de la cultura cívica en el mundo occidental, la observación que hace es particularmente apta en el contexto del mundo postcolonial y del mundo en vías de desarrollo, en el que las relaciones entre los medios, las audiencias y la democracia están aun más estrechamente vinculadas con formas de conocimiento público. Este ensayo trata de presentar un compromiso crítico con la literatura sobre los medios y la democracia disponible, con el fin de explorar las formaciones socio-culturales de las democracias del sur.

Los sorprendentes resultados de las elecciones parlamentarias en India del año 2009 confirmaron una vez más la fortaleza del funcionamiento democrático del país. Estos resultados, otorgando una mayoría suficiente al partido del Congreso como para permitirle ser un aliado relevante en la coalición del Gobierno, confundió tanto a los cronistas políticos como a los pesimistas, quienes predijeron una coalición débil, en el mejor de los casos, o la vuelta del Partido Nacionalista Hindú.

Dada la complejidad del sistema electoral indio — con sus 700 millones de votantes y un largo mes de elecciones, así como con la creciente y estridente participación de múltiples canales de televisión y de radio en las campañas electorales —, la cuestión del papel de los medios en la democracia alcanza una especial relevancia e importancia. Mientras este asunto ha sido explorado desde la perspectiva de los textos para medios de comunicación y/o [textos] políticos, el argumento de este ensayo es que la cuestión de la audiencia no ha sido suficientemente examinada. Además, en el contexto indio la diferencia creada por la educación superior es particularmente pertinente. La noción de identidad nacional — bajo una amenaza constante debido a la enorme diversidad — que el estado nación abarca, ha sido cuestionada en otra parte (Das and Harindranath 1996). La variada naturaleza lingüística, étnica y religiosa de la población sugiere un estado multicultural.

El actual pronóstico hecho por investigadores como Kumar (2003) conserva las precauciones acerca del endurecimiento de identidades separadas: “En el contexto plural de la India, se espera que las nuevas tecnologías de la información y comunicación consoliden las identidades lingüísticas, incluidas las identidades subregionales. Esto puede constituir un proceso de localización y regionalización del compromiso de cara a la homogeneización de la influencia global imperante” (*Op.cit.*: 12). Para las fuerzas que persiguen inculcar un sentido de integración educacional a nivel nacional, particularmente serio, la educación superior debería ser considerada como una de las más importantes. El papel de la educación superior en la interpretación de documentales y de programación sobre temas de actualidad es crucial en el intento de este ensayo de explorar los vínculos entre la educación mediada y la democracia desde la perspectiva de las audiencias. Que los medios de comunicación están implicados en las discusiones sobre el funcionamiento de las democracias contemporáneas se ha convertido en un tópico. La mayoría de los estudios sobre el papel de los medios de comunicación en sociedades democráticas se han centrado en debates en torno a las nociones de la esfera pública, los textos mediáticos como lugar de contestación y conflicto, y los ideales que enfrentan al servicio público de radiodifusión con los medios comerciales (Keane 1991). Esta opinión sobre los medios y la democracia no se limita al contexto euroamericano, sino que también incorpora a otras regiones, incluidas las sociedades desarrolladas (recientes ejemplos incluyen Hackett and Zhao (2005), Kitley (2003)). Estas intervenciones son tan importantes que suponen significativas contribuciones en los debates en curso. Por ejemplo, las observaciones preliminares de Zhao y Hackett (2005), con las que establecen su proyecto sobre la democratización mediática, incluyen una astuta observación sobre



las limitaciones en los ámbitos de la ciencia política y los estudios de medios. Mientras que la primera abunda en publicaciones que exploran los vínculos entre la globalización y la democracia, descuida ampliamente la dimensión de los medios. A pesar de que los estudios de medios o de comunicación contienen investigaciones sobre los medios y la democracia o sobre los medios y la globalización, “muy pocos combinan esta problemática. Es más, hay un escaso diálogo entre las dimensiones culturales y políticas del debate sobre la globalización mediática” (*Op. cit.*: 1).

Aunque estos problemas son relevantes e importantes, este ensayo trata de llevar el debate más allá, imponiendo este caso en pos de la consideración de las audiencias como parte de la exploración del papel de los medios en la democracia. Concretamente, sostiene que las diferencias en el acceso a los recursos culturales influyen en el compromiso de las audiencias con su participación y el conocimiento mediático público. Sin embargo, la pregunta se puede plantear como ¿cuál es exactamente el rol de la educación en la gobernabilidad democrática y en la sociedad civil, en particular en las sociedades en vías de desarrollo? Las relaciones entre el capital educacional, la práctica interpretativa y los medios conforman el objetivo principal de este estudio, tomando como ejemplo un proyecto de investigación original sobre la interpretación de documentales por parte de grupos de audiencia indios. Se entiende que el examen de estos vínculos requiere un replanteamiento del marco conceptual de las relaciones entre los medios, las audiencias y los contextos socio-culturales. Esta investigación se centra en las prácticas interpretativas de las audiencias, los marcos de entendimiento empleados por las mismas, y cómo éstas revelan contextos socio-culturales más amplios. Trata de investigar las relaciones entre los medios y la ciudadanía desde el punto de vista de las audiencias, más concretamente, los modos en que las discrepancias culturales impactan en el sentimiento ciudadano [entendido] como el compromiso activo de la sociedad civil. Aludiendo a una concepción hermenéutica de la participación ciudadana, este estudio presenta un examen de la naturaleza de las prácticas interpretativas de las audiencias y de cómo éstas hacen referencia a contextos socio-culturales concretos.

La democracia y los medios

Entre los diversos términos que recientemente han adquirido circulación global, la noción de “democracia” es indiscutiblemente una de las más resbaladizas, mutando su significado que pasa de referirse al “libre mercado” —como marca diferencial entre el putativo ‘nosotros’ frente al pretendido ‘ellos’ y como la carencia que mina el desarrollo en los países africanos, así como la libertad de otras regiones— a ser asociado con un sentimiento occidental y, ocasionalmente, cristiano que puede ser exportado, a diferencia de las cruzadas evangelistas del período colonial. En cada una de estas manifestaciones la noción adopta un particular conjunto de valores. Tal y como John Dewey una vez observó, democracia es una palabra con múltiples significados. En literatura académica la democracia como concepto y como término ha sido inspeccionada y debatida durante décadas, y este examen ha sobrepasado las fronteras disciplinares. El concepto es visto explícitamente como un término de significado flotante, cuya apariencia en discursos variados —diarios, políticos y mediáticos— parece representar aspectos cruciales sobre los discutidos terrenos de la política y la cultura contemporáneas. Por ejemplo, Appadurai (1996), en su influyente ensayo sobre la globalización, como si [ésta] se compusiera de diversos paisajes, subraya la fluidez del término



y sus vinculaciones con debates sobre globalización, identificándola como un "ideo-paisaje" que se ha convertido "en un claro concepto patrón", un ejemplo de la "sinestesia global" que caracteriza la moderna "terminología caleidoscópica" (*Op.cit.*: 37). Como sostiene Munck (2002), la impugnación sobre el significado es un indicador de su focalización en el discurso político, y en el hecho de que tiene diversos significados puesto que se lo "apropian [las] distintas fuerzas sociales y políticas" (*Op.cit.*: 11).

En un práctico resumen sobre la investigación de medios y la democracia, concretamente en el campo político de la comunicación, Dahlgren (2004) arguye que ha habido dos alternativas al tradicional enfoque de la ciencia política de la comunicación, que ha "provocado críticas a lo largo de los años por ser demasiado formalista, demasiado ligada a las disposiciones político/institucionales vigentes, demasiado apegada a metodologías constrictivas" (*Op.cit.*: 15). El primero de los principales retos de la tradición de la ciencia política que identifica [y] a los que se refiere como "aproximación de la esfera pública", ha contribuido, como acertadamente observa, al examen de los roles de los medios en sociedades democráticas. Influida principalmente por el edificio teórico construido sobre las bases de las ideas filosóficas ofrecidas por Habermas, esta perspectiva se relaciona con nociones tales como la democracia deliberativa y la racionalidad comunicativa. Partiendo de una idea normativa de la democracia, esta perspectiva ha sido utilizada por académicos de la comunicación para investigar, por ejemplo, el papel del servicio público de radiodifusión. Merece la pena destacar aquí el argumento que ofrece Graham (1993, 2000) con respecto a la globalización del poder político y al corolario necesario para una esfera pública global bajo la forma de un único sistema de medios global, en lugar de un público mediático plural. Intrínseca a esta idea se encuentra la noción de que un bloque de poder global requiere de un sistema de responsabilidad de similar alcance, y que los medios proporcionan los recursos necesarios para lograrlo. "Si el impacto [de las decisiones económicas y políticas] es universal, entonces ambos sistemas [político y mediático] deben ser universales. En este sentido una serie de esferas públicas autónomas no es suficiente. Debe haber una sola esfera pública, aunque queramos concebirla como una serie de esferas públicas auxiliares, cada una de ellas organizadas entorno a su propia esfera pública [política] particular, sistema de medios y conjunto de formas e intereses" (1993: 264). Como apunta Barnett (2004), Garnham identifica la falta de simetría entre las políticas globales contemporáneas y el fragmentado sistema de medios con su consecuente falta de participación político-democrática, que conduce a la aparición de una identidad política. Esta postura da por sentada la conexión entre el sistema de medios común y el funcionamiento democrático bajo la forma de una democracia deliberativa, sin tener en cuenta la variedad intrínseca a las prácticas de consumo entre las audiencias.

En otras palabras, lo que se destaca aquí es el potencial democrático de la producción cultural sobre las variables socio-culturales que caracterizan el consumo de material mediático por parte de las audiencias. Prevé que una ciudadanía que posee los medios sociales, políticos y culturales para garantizar la rendición de cuentas de los que poseen el poder político y económico [es una ciudadanía] bien informada. El acceso diferenciado a determinadas fuentes simbólicas y la distribución desproporcionada del conocimiento cultural y político —especialmente a través de la educación— es ignorado en esta formulación. El examen de Akhil Gupta (2000) de cómo la población rural india imagina el *estado* a partir de su experiencia diaria



con intermediarios estatales es un indicador de la necesidad de repensar la ciudadanía y el conocimiento. Su argumento sugiere una nueva dirección en la investigación de los medios y la ciudadanía, tomando la antropología como medio de acercamiento al estudio del acceso al proceso político, especialmente en los países en vías de desarrollo.

Dahlgren (2004, 2009) apunta otra alternativa a la aproximación a la ciencia política de los medios y de la democracia –el acercamiento culturalista– que examina la comunicación y los medios desde la perspectiva ciudadana, “que a cambio ofrece marcos para el análisis y características de evaluación de la comunicación política... Temas como el significado, la identidad y la agencia social son destacados en este enfoque” (Dahlgren 2004: 16). Un reciente número especial del *European Journal of Communication* (2006),¹ una colección de ensayos que buscan explorar la ciudadanía en términos culturales, trata de replantear la conceptualización de la ciudadanía comprometiéndose con las formas en las que la construcción de significados, el sentido de pertenencia y el ejercicio de poder están estrechamente vinculados. Esto incluye prestar más atención al día a día en lugar de a lo gubernamental. Tal y como declaran los editores “la ciudadanía puede encontrarse en la superficie, concebida como política parlamentaria ... [y en] el reflejo subterráneo de lo que nos une, lo que esperamos de la vida y con lo que somos críticos. Necesitamos ampliar y profundizar nuestros esfuerzos para comprender esto” (*Op.cit.*: 260). Para [cumplir con] los propósitos de la teoría en este ensayo el punto crucial es la idea de la construcción de significados y su relación con la ciudadanía, en concreto en relación con los medios. Si estamos de acuerdo con Harley (1999) en que la televisión desempeña un papel fundamental en los modos en que consideramos la diferencia y la identidad, la importancia de la audiencia se hace evidente. En un intento por presentar un marco teórico con el que examinar las audiencias de medios en relación con la diversidad de sus respuestas ante los medios de comunicación y de cómo eso se puede llegar a reflejar en la participación y en las prácticas de la democracia deliberativa, las audiencias como público son una preocupación clave. Son cruciales las ideas del conocimiento mediado y la representación, así como la desigualdad en el acceso a los recursos simbólicos y a la cultura capital, ambos componentes esenciales en la concepción de la naturaleza del diálogo democrático y en el debate que constituyen las esferas públicas. La premisa que subraya esta teoría en el actual ensayo es que, mientras los debates sobre el papel de los medios en la democracia continúan, la perspectiva de la audiencia permanece relativamente inexplorada en dichos estudios (una de las excepciones es la de Madianou (2005)).

Al analizar las implicaciones más profundas de las formas de poder gubernamental y disciplinar para las audiencias de medios, Barnett (2003) los termina considerando como “lugares cruciales para las luchas impugnadas sobre las condiciones de formación de nuevas subjetividades” (*Op.cit.*: 102), y arguye que un componente importante de estas políticas es “la producción de conocimiento a partir del cual las audiencias se hacen cognoscibles”.

Le resulta significativo el conocimiento de las audiencias, por muy dispersas [espacialmente] que estén, lo que desafía la noción que se tiene de ellas como completamente autónomas, y las presenta como “objetos de la política en instituciones mediáticas públicas y privadas” (*Ibid.*). El conocimiento del público contribuye al gobierno de las audiencias “ambos caracterizados por un conocimiento con mayor nivel de autonomía de los sujetos dispersos, y por un imperativo compensatorias para proteger al público, aunque no de sus peores inclinaciones”. Sostiene que en los contextos neoliberales y socio-culturales contemporáneos esta ambivalencia

[1] Este número de *European Journal of Communication* (vol.9 [3], 2006) editado por Joke Hermes y Peter Dahlgren contiene ensayos que analizan la noción cultural de ciudadanía desde distintas perspectivas tales como la de la filosofía política, la política diaria, el género y la sociología de la comunicación.



queda demostrada en el tratamiento dual de las audiencias: por una parte, al incorporar la soberanía del consumidor basada en la privatización y en la comercialización, así como en la liberalización de medios; por otra parte, al intentar resucitar de forma simultánea los valores conservadores y los regímenes de regulación que promueven la protección de los ciudadanos de los claros excesos de las representaciones mediáticas.

El implícito o abiertamente moral imperativo que rige tales agendas conservadoras, en concreto aquellas relacionadas con el sexo y/o la violencia, ha sido analizado en otros estudios, por ejemplo los de Barker, los de Arthurs y los de Harindranath (2001). En el presente contexto resulta significativa la preocupación de Barnett en relación con la gobernabilidad de las audiencias en la regulación neoliberal que necesita celebrar de forma clara su autonomía para evidenciar la libertad del consumidor. Intrínseca a esta formulación se encuentra la idea de la soberanía de este último. Por lo tanto, la necesidad de conocer [las prácticas de consumo] de la audiencia es evidente, tanto para las empresas comerciales como para las organizaciones gubernamentales. En consecuencia, el estudio de estos datos es visto como un factor que contribuye a la gobernabilidad y a la regulación del público.

Consumo de medios y ciudadanía

Los dos requisitos fundamentales para el funcionamiento pleno de las audiencias como ciudadanos participativos son el acceso al material simbólico y el conocimiento del público, incluido el conocimiento referido al funcionamiento del estado. La teoría de Murdock (1999) en relación a la proliferación de identidades y a la mediación de la diferencia es particularmente relevante en esta actualidad —clima político posterior al 11 de septiembre— en la que la ciudadanía multicultural de las sociedades, tanto en Occidente como fuera del mismo, está siendo negociada junto con los problemas de seguridad nacional. Como consecuencia, las políticas de la diferencia implican mucho más que la expresión de la diversidad cultural y los discursos morales, ya que incluye las percepciones de y por parte de minorías étnicas en relación al discurso dominante sobre el terror. Esto destaca aun más el centralismo de los medios y las disputas por el conocimiento del público. Por lo tanto, la idea de las audiencias como participantes activos en el discurso democrático toma una especial resonancia. En este sentido el argumento de Murdock sobre la intervención estatal cobra mayor relevancia: “Además de garantizar condiciones materiales básicas para la participación, la ciudadanía plena también requiere del acceso a los recursos simbólicos y de las competencias [necesarias] para hacer un uso efectivo [de las mismas]” (Murdock 1999: 11). Las actuales formaciones políticas en el subcontinente son un buen ejemplo. Estudiar esto implica el conocimiento de su cultura, su religión, su diversidad lingüística y de las muchas lealtades que éstas inspiran. Históricamente, así como en la actualidad, los separatistas políticos de la India, basándose en dichas lealtades, continúan amenazando la noción de cohesión nacional y de autoridad estatal. Mientras que la diversidad cultural en India es con frecuencia comentada e incluida en los análisis sobre sus procesos políticos y sociales, el rol de las disparidades en disposiciones estatales, tales como la educación, es con frecuencia menos reconocido como relevante en los debates sobre ciudadanía y participación política.

Vale la pena hacer aquí un pequeño inciso para incluir nuestra opinión sobre los medios, la participación de la audiencia y el conocimiento del



público. La noción de democracia participativa o deliberativa es un componente central en las discusiones sobre los medios y la esfera pública, en la que se ha previsto que los primeros – en una democracia con un funcionamiento ideal – contribuyan a la participación pública y a la deliberación.

El planteamiento de Benhabib (2002), su petición de diálogo como práctica democrática es fundamental, puede ser considerado crucial, en concreto para las naciones compuestas por una diversidad [étnico-cultural] como la de la India. Las lealtades a las nociones esencialistas de la identidad privilegian lo local y lo particular, y como consecuencia conciben a la colectividad como un todo unitario – a lo que Appiah (1994) se ha referido como “identidades intensamente programadas” – por lo tanto ignorando la posibilidad del cambio a través de encuentros con otros grupos.

Unos veinte años después de la llamada de Radway (1988) a la “contextualización radical” en el estudio de las audiencias – y la posterior reconceptualización de las audiencias como “activamente” comprometidas con la construcción del significado, con el consiguiente replanteamiento de la relación entre el texto [mensaje] y la audiencia a través de investigaciones sobre usuarios de internet y participantes en MUDs (Multi User Dungeon [videojuego *online*] y CMCs (Content Management System) – recientemente ha emergido un compromiso con el papel político – constitutivo de las audiencias. En su intento por trascender el improductivo binarismo de audiencias y públicos, Livingstone (2005) sostiene que las audiencias “mantienen un modesto y, con frecuencia, ambivalente nivel de interpretación crítica, basándose en, y por lo tanto reproduciendo, un sentido de la identidad y la pertenencia mal definido, a veces rudimentario y contradictorio, que las impulsa hacia adelante pero no las capacita plenamente para el tipo de acción colectiva y directa que se espera de un público” (*Op.cit*: 31). Sugiere que un tercer concepto, el cívico, permite la investigación empírica sobre el terreno de fenómenos como las políticas de género y la relevancia de los debates de los *talk shows*. Facilita de forma crucial volver a conceptualizar la audiencias como ciudadanos-espectadores, tal y como sostiene Corner (1995).

En una investigación sobre los medios y la ciudadanía, Dahlgren (1995) subraya la importancia del significado de conceptos tales como sociedad civil y ciudadanía para el análisis del papel de los medios en la democracia. Para él, el proceso de la recepción de la televisión para vincular estos dos conceptos es clave. La sociedad civil le ofrece “una vía para reunir los puntos de recepción y re-contextualizarlos en un horizonte teórico más amplio que tenga relevancia tanto para la teoría democrática como para la esfera pública” (*Op.cit*: 120). Por otro lado, añade que la categoría de audiencia por sí sola está lejos de centrarse en los medios y por lo tanto es inadecuada para el estudio de la esfera pública: “la esfera pública necesita ‘públicos’, en el sentido de agentes sociales que interactúen. La categoría de audiencia se torna demasiado limitada en este sentido. Necesitamos pasar en nuestras perspectivas teóricas, de miembros de la audiencia a ciudadanos” (*Ibid*). Mientras la investigación sobre la recepción sigue proporcionando información útil en los aspectos socio-culturales del consumo de televisión, [Dahlgren] recomienda la reformulación de la actividad del público y la audiencia como un “movimiento potencial de la ciudadanía”, ya que permite la exploración productiva de la recepción de los medios en su contexto diario y, por lo tanto, su relación con la sociedad civil. La tesis de Dahlgren plantea varias cuestiones que son pertinentes en el nuevo reparto de roles de la audiencia como público y ciudadanos, en el que son clave los conceptos de conocimiento del público – y la centralidad del acceso a los recursos simbólicos – y el capital cultural.



La participación del público en la democracia deliberativa presupone una ciudadanía bien informada. Tal y como queda demostrado por Harindranath (1998, 2000), el otro factor conflictivo, en las sociedades en desarrollo, es la educación, que actúa como conductor hacia ciertos conocimientos, predisposiciones y expectativas en relación a los medios, así como hacia la percepción democrática de los derechos y del rol del estado. La educación es significativa en este contexto, no sólo en términos de alfabetización, sino también con respecto a los procesos de la imaginación del estado [de lo que éste es o debería ser], conocimiento de los derechos y de las responsabilidades, la jerarquías de piedra que caracterizan el día a día tanto en las áreas urbanas como rurales, y en términos de movilidad social. La noción de experiencia y de cómo influye en la identidad, la agencia y la resistencia ha sido muy debatida, concretamente en relación al significado acordado a la experiencia inmediata o sin mediación. Este privilegio de una experiencia, presuntamente, sin mediación como proveedora de una única perspectiva conlleva el riesgo de la identidad cultural esencialista y por lo tanto de las bases de las afirmaciones etno-nacionalistas de la singularidad. Y ahí está el dilema: el recurso a la experiencia concreta, supuestamente prediscursiva, a la par que facilita el vocabulario [necesario] para [conformar] la identidad cultural y colectiva, es al mismo tiempo susceptible a los caprichos de los fundamentalistas políticos.

Las evaluaciones de la audiencia son cruciales cuando constituyen un conocimiento válido, cuando el conocimiento del público es visto como un componente de la participación democrática, y el conocimiento y la interpretación de los medios, como rueda del discurso público, están vinculados a la experiencia. La aserción de Livingstone (1999) de que lo que las audiencias obtienen de los géneros específicos de los medios de comunicación deriva de lo que es considerado válido y de cómo se las localiza en relación al texto es aquí significativa. Esto refuerza una de las preguntas de la investigación en el proyecto que se titula “¿De quién es el conocimiento que se reproduce?” (*Op.cit.*: 94), que es un componente indispensable de la exploración del funcionamiento de los medios en los estados democráticos en temas concretos vinculados con el conocimiento mediado y con su regulación, así como de sus relaciones con lo público y lo privado, con la esfera pública, y con las élites culturales y políticas y las comunidades marginales. En las noticias y en los programas sobre hechos de actualidad, así como en el género documental, el papel de los expertos y su credibilidad están enfocados en la [respuesta] de las audiencias a la programación”. La veracidad del género documental – dicha veracidad lo sitúa fuera de la órbita de los géneros de ficción – se encuentra en las formas del mismo vinculadas al conocimiento de los expertos que es provisto como parte de la prueba que constituye el argumento.

La reconceptualización de las relaciones entre la audiencia y el texto

Basándose en el trabajo de Bordieu y Appadurai, Canclini (2001) defiende la idea de que en las sociedades liberales contemporáneas, las relaciones sociales se construyen más en términos de lucha en pos de los medios que faciliten la distinción simbólica, en lugar de en pos de los de producción y de la mera satisfacción de las necesidades materiales.

Esto le permite reformular la dicotomía del estado civil reconsiderando de forma simultánea ambas políticas como modos de participación, lo que para él requiere un auto-entendimiento como ciudadanos y consumidores. Tal y como sostiene en su estudio de los consumidores y los ciudadanos, la investi-



gación de audiencias ha contribuido a la reconceptualización de las relaciones entre el público y el texto, lo cual ha pavimentado el camino para comprender la comunicación no como dominación, sino más bien como la “*colaboración y comunicación* [compleja] de ambas partes” (2001: 38; enfatizado en el original), frente a la anterior concepción del consumo de medios como algo determinado por corporaciones y textos. Ésta es una conocida y establecida concepción de la actividad de la audiencia, aunque, tal y como se menciona arriba, los cantos a la autonomía de la misma suelen ir al otro extremo, sin tener en cuenta las amplias dimensiones socio-culturales del compromiso de la audiencia con los medios. A cambio, su reformulación de las relaciones entre el estado y la sociedad civil implica la reconceptualización de la idea de la esfera pública: “Ni subordinada al estado ni disuelta en la sociedad civil, se reconstituye una y otra vez en la tensión entre ambas” (*Op.cit.*: 154). Está de acuerdo con los esfuerzos de Alejandro (1993) de concebir la esfera pública teniendo en cuenta no sólo la conocida tesis de Habermas, sino [también] la noción de Bakhtin de *heteroglosia* [que alude a la versatilidad del lenguaje. No se puede utilizar un sinónimo, porque no repite el concepto por defecto, sino que es necesario utilizar la misma palabra]. La reevaluación hermenéutica de Alejandro sobre la esfera pública se basa y expande tanto como la hermenéutica de Gadamer y como la evaluación de Bakhtin acerca del lenguaje: la esfera pública es “un espacio de *heteroglosia*”, “un campo de competición entre tradiciones e idiomas”, y “el terreno en el que los significados y las tradiciones se ven reforzadas, pero en el proceso nuevas formas pueden plantear diversos significados o énfasis... [y] por lo tanto desafiar los existentes” (*Op.cit.*: 206).

La exploración de Alejandro de la hermenéutica y la ciudadanía permite el estudio de la actividad de la audiencia a través de la hermenéutica Gadameriana [de Hans-Georg Gadamer] tal y como se revela en la frase “campo de competición [entre] tradiciones e idiomas”. Éste último [Gadamer] permite una evaluación de los modos en que el capital cultural — acceso a la educación, alfabetización mediática, el día a día, y los contextos socio-culturales — impacta en las formas en que las audiencias interpretan y responden al conocimiento mediado como ciudadanos, y cómo ello puede tener consecuencias para su participación en el diálogo democrático y en la deliberación. La hermenéutica de Gadamer (1975, 1976) enfatiza el rol yecto de la vida humana, esto es, nuestra situación en el día a día, así como su temporalidad e historicidad, por la que el entendimiento y la interpretación se encuentran inevitablemente incorporados. En otras palabras, la historicidad de la audiencia y la ciudadanía, su específico contexto social, histórico y cultural, es clave para su compromiso con las formas de conocimiento mediado. Gadamer considera esta historicidad como la consecuencia tanto del pasado biográfico como del cultural, ambos responsables de la “situación hermenéutica” de la audiencia, es decir, del contexto de la actividad interpretativa de la misma. Para él, el entendimiento implica la anticipación del significado de todo el texto basado en el conocimiento previo de la naturaleza de sus componentes, como por ejemplo en sus rasgos genéricos. Se refiere a esto como al “horizonte de las expectativas”, un conjunto de supuestos que se trasladan al texto. Sin embargo, estos supuestos no están definidos, sino que son constantemente modificados a medida que se encuentran los textos. Para ir más allá, la diferencia cultural puede ser construida como un horizonte hermenéutico específico, que contribuye a la diversidad en el compromiso de la audiencia y de los ciudadanos a través del conocimiento mediado, así como del conocimiento público. Ello incluye la desigualdad de recursos, culturales y simbólicos, que es la base de la desigualdad en las relaciones de poder, y constituye la diferencia entre las élites y los marginados



Los medios de comunicación y la democracia en India

Con motivo del sesenta aniversario de su independencia en 2007, recientemente se han publicado varios análisis sobre las formaciones sociales y políticas en India y Pakistán.

Tanto los informes académicos como los periodísticos incluyen, entre sus diversos puntos de análisis, comparaciones entre los dos países en términos de gobernabilidad democrática, que revelan una descarnada y asombrosa variación. Mientras que la India —con excepción del período de un año bajo estado de emergencia, durante el que los derechos democráticos fueron suspendidos— ha sido declarada como “la democracia más grande del mundo en funcionamiento”, Pakistán es visto como [un país] que se tambalea entre una frágil democracia y la dictadura militar. Una de las evaluaciones más plausibles de esta diferencia entre las dos naciones que comparten región, origen y trayectoria histórica radica en la divergencia [existente] a todos los niveles en la importancia [que se otorga] a la educación. Por ejemplo, en un reciente artículo en *The Guardian Weekly*,² William Darlymple destaca dos puntos relacionados en lo que se refiere a los continuos problemas a los que se enfrenta Pakistán.

En primer lugar, [y] a diferencia de lo que ocurre en la India, la clase media instruida ejerce menos poder que los terratenientes, lo que, supone el control feudal del proceso electoral, [y por lo tanto] socava la democracia en Pakistán; y, en segundo lugar, la “desesperada crisis educativa (del país). Ningún [otro] problema supone una sombra tan alargada sobre el futuro de la nación más que el abyecto fracaso del gobierno de instruir a más de una fracción de su población” (*The Guardian Weekly* 2007: 26).

Una de las consecuencias inmediatas de la falta de escuelas con una infraestructura básica ha sido el aumento de la popularidad de las *madrasas* o escuelas islámicas, que a largo plazo, y según Darlymple y otros teóricos, ha minado la democracia. Es bien sabido que en 1900 India liberalizó su mercado, hasta el momento regulado, entrando de este modo en la economía global de tal modo que [ello] ha supuesto un espectacular índice de crecimiento anual. Junto con esta liberalización de la economía, también ha habido restricciones en el sector de los medios, por ejemplo, el serio canal de televisión estatal *Doordarshan* ha tenido que competir con canales nacionales privados, así como con globales por conseguir audiencias desde principios de 1990. Tomando el ejemplo de las relaciones de complicidad entre los medios, el mercado y el extremismo hinduista, el prestigioso estudio de Rajagopal (2001) sobre los complejos modos en los que la televisión india fue escenario del renacimiento del nacionalismo hindú —así como de la adopción del neoliberalismo y de los aparentes méritos de la globalización— es tal vez el análisis más comprehensivo sobre este, presuntamente, contradictorio desarrollo en la política cultural india. Sin embargo, en cuanto a los medios de comunicación, el mercado y el nacionalismo religioso en el contexto de la globalización, Fernandes (2000) y Chakrarvarty & Gooptu (2000) representan intentos ejemplares en el complicado trazado de las líneas de conexión. Fernandes está interesado en trasladar los términos del debate a los aparentes fracasos del estado con el fin de examinar “cómo la nación está siendo reformada a través de procesos de globalización con base en la cuestión de cómo tiene lugar la producción de lo global a partir de la idea nacionalista” (Fernandes 2000: 611). La transformación de la cultura política desde la visión posterior a la independencia de Nehru, que incluía la industrialización y la tenaz secularización del estado, a la económicamente liberalizada India

[2] *The Guardian Weekly*, August 24-30, 2007: 13.



contemporánea [para Fernandes] viene marcada por la profundización de la cultura de consumo.

En la compleja multicultural y multireligiosa formación de la idea nacional de la India, la construcción del consumidor-ciudadano hindú es un tema de preocupación. Asociada con este hecho se encuentra la noción del estado como una comunidad imaginaria, tal y como plantea Gupta (2000), cuyo análisis etnográfico abarca las prácticas de los burócratas de clase baja de un pequeño pueblo en el norte de la India y ha sido complementada por una investigación sobre las representaciones del estado en los medios de comunicación. Su atención se centra en los contextos “múltiples mediados” a partir de los que se construye el estado” (*Op.cit.*: 335), que incluyen el compromiso con las formas en que las discusiones de los aldeanos relacionadas con el estado eran refractadas a través de la lente de la corrupción diaria, así como de las funciones mediadas del gobierno. Lo importante aquí es comprobar el impacto que todo esto tiene en las percepciones que tiene la audiencia en relación con su papel de ciudadanos, y la validez de sus reclamaciones. Lo más significativo en su estudio es la continua marginalización de ciertas comunidades, cuyas voces no participan del diálogo público que constituye el estado indio.

Mientras que mi estudio —basado en la comparación de la interpretación que las audiencias india y británica hacen de los documentales— se sustenta en mis esfuerzos teóricos, [he de reconocer] que lo hace de un modo que no esperaba. En resumen, mi conclusión es que mientras los encuestados de ambas culturas interpretan los documentales de la misma manera, empleando marcos transparentes y mediados que generaron lecturas críticas de las películas, a veces críticos con los argumentos de las películas y con su representación, el grupo que se desmarcó de la mayoría fue el de los indios no graduados. Las similitudes entre los marcos interpretativos empleados por los grupos de indios titulados y los utilizados por la audiencia británica, e igualmente las diferencias entre los marcos empleados por esos grupos indios y por sus compatriotas sin estudios universitarios, son reveladoras del papel de la educación en las interpretaciones y los juicios de evaluación de los contenidos mediáticos (Harindranath 2009).

Evidentemente, estos datos socavan la fusión de culturas con el espacio geográfico o nacional. Lo que surgió como algo importante no es la diferencia racial o nacional, sino la diferencia provocada por la educación universitaria. La importancia de la educación superior como uno de los aspectos constitutivos de la historia biográfica de una persona, con el potencial de crear una cultura propia, proporcionando un ‘horizonte hermenéutico’ efectivo demostrado, es indicador de una cultura híbrida que es al mismo tiempo arrancada de las comunidades locales sin estudios universitarios, y reduce las diferencias entre los indios indígenas y las culturas occidentales. Lo pertinente aquí es cómo la educación superior en India contribuye a una mayor accesibilidad a la cultura específica y a los recursos simbólicos que equivalen a si una persona o comunidad tiene voz en la política contemporánea del país. La importancia de la educación superior como esfera en la vida de una persona, con la posibilidad de crear un mundo propio y subjetivo, sugiere la presencia de una cultura híbrida que sirve de puente entre los indios indígenas y las culturas occidentales. Sin embargo, sugiere avenidas para futuras investigaciones sobre las diversas prácticas interpretativas en India. En primer lugar exige un análisis más sistemático de las decodificaciones de las audiencias de varios sectores de la población. Intrínsecos a estos análisis se encuentran los debates global y local. En el actual clima de



cambio económico, en el que el intento de equilibrio en los experimentos en India con 'la economía mixta' se ha visto rápidamente transformado en una economía orientada al mercado, las cuestiones relativas a la globalización deben ocupar un lugar central. Una de las dicotomías evidentes es la noción de los indios occidentalizados y los no occidentalizados. Tal y como se indica en esta investigación, la educación superior parece tener un papel importante a la hora de establecer y mantener esta división.

En su exploración de lo que él denomina una "transcultural diferencial digital", Poster (2006) es crítico con las existentes teorías poscolonialistas: "mientras los procesos de globalización continúan diseminándose y multiplicándose, el poscolonialismo parece cada vez más un momento en fase de declive —que continua o cambia para estar seguro— del gran fenómeno de la globalización (*Op.cit.*: 26). En mi opinión la política y la ética que nutren con datos los estudios postcoloniales son más relevantes que nunca. Sin embargo, ha llegado el momento de que este ámbito deje de apoyarse en críticas antioccidentales para mantener su legitimidad, [para pasar a] centrarse en cómo los procesos de globalización han contribuido a ensanchar la brecha entre las élites y las masas dentro de los diversos contextos postcoloniales en el mundo en vías de desarrollo. En este ensayo he tratado de presentar argumentos para la remodelación en la investigación de las audiencias, de tal modo que se tengan en cuenta cuestiones relacionadas con los medios, el conocimiento público, y la permanente inequidad en el acceso a los recursos culturales que son fundamentales en los conceptos de democracia deliberativa. Estudios sobre las relaciones entre los medios y la democracia que se centran en política, en textos y en la propiedad y el control, presentan argumentos válidos aunque incompletos, puesto que descuidan la dimensión de la audiencia. Este ensayo es un esfuerzo preliminar en la delimitación de los contornos de un marco conceptual con el que corregir esta laguna en la investigación de medios, en concreto en relación con los medios de comunicación y las formaciones políticas en las sociedades postcoloniales.

Bibliografía

- ALEJANDRO, R. (1993), *Hermeneutics, Citizenship, and the Public Sphere*, Albany, State University of New York Press.
- APPADURAI, A. (1996), *Modernity at Large: Cultural Dimensions of Globalization*, Minneapolis, University of Minnesota Press.
- APPIAH, A. (1994), "Identity, authenticity, survival: multicultural societies and social reproduction", en A. Gutmann (ed.), *Multiculturalism: Examining the Politics of Recognition*, Princeton, Princeton University Press: 149-164.
- BARNETT, C. (2003), *Culture and Democracy: Media, Space, and Representation*, Edinburgh, Edinburgh University Press.
- (2004), "Media, democracy and representation: disembodied the public", en C. Barnett y M. Low (ed.), *Spaces of Democracy: Geographical Perspectives on Citizenship, Participation and Representation*, Londres, Sage: 185-206.
- BENHABIB, S. (2002), *The Claims of Culture: Equality and Diversity in the Global Era*, Princeton, Princeton University Press.
- CANCLINI, N. (2001), *Consumers and Citizens: Globalization and Multicultural Conflicts*, Traducción de G. Yudice, Minneapolis, University of Minnesota Press.
- CHAKRAVARTY, R. y N. GOOPTU (2000), "Imagination: the media, nation, and politics in contemporary India", en E. Hallam y B. Street (ed.), *Cultural Encounters: Representing "Otherness"*, Londres, Routledge: 89-107.



- DAHLGREN, P. (1995), *Television and the Public Sphere: Citizenship, Democracy, and the Media*. Londres, Sage.
- (2003), “Reconfiguring civic culture in the new media milieu”, en J. Corner y D. Pels (eds.), *Media and the Restyling of Politics*, Londres, Sage: 151-170.
- (2004), “Theory, boundaries and political communication”, *European Journal of Communication*, vol. 19 (1): 7-18.
- (2009), *Media and Political Engagement: Citizens, Communication, and Democracy*, Cambridge, Cambridge University Press.
- DAS, S. y HARINDRANATH, R. (1996), “Nation-state, national identity and the media”, *Unit for MA in Mass Communications (Distance Learning)*, Leicester, University of Leicester.
- FERNANDES, L. (2000), “Nationalizing “the global”: media images, cultural politics and the middle class in India”, *Media, Culture & Society*, vol.22; 5: 611-628.
- GADAMER, H.G. (1975), *Truth and Method*, Nueva York, Continuum,
- (1976), *Philosophical Hermeneutics*, (traducción y edición de David Linge) Berkeley, University of California Press.
- GARNHAM, N. (2000), *Emancipation, the Media, and Modernity*, Oxford, Oxford University Press.
- GUPTA, A. (2000), “Blurred boundaries: the discourse of corruption, the culture of politics, and the imagined state”, en Z. Hasan (ed.), *Politics and the State in India*, New Delhi, Sage: 331-378.
- HACKETT, R. y Y. ZHAO, Y. (ed.) (2005), *Democratizing Global Media*, Lanham, MD, Rowman y Littlefield.
- HARINDRANATH, R. (1998), “Documentary meanings and interpretive contexts: observations on Indian “repertoires”, en R. Dickinson, R. Harindranath y O. Linne (ed.), *Approaches to Audiences*, Londres, Arnold: 283-297.
- (2000), “Ethnicity, national culture(s), and the interpretation of television”, en S. Cottle (ed.), *Ethnic Minorities and the Media: Changing Cultural Boundaries*, Buckingham, The Open University Press: 149-163.
- (2006) *Perspectives on Global Cultures*, Maidenhead y Nueva York, Open University Press.
- HARINDRANATH, R. (2009), *Audience-Citizens: the Media, Public Knowledge, and Interpretive Practice*, Nueva Delhi y Los Ángeles, Sage.
- HARTLEY, J. (1999), *Uses of Television*, Londres, Routledge.
- KEANE, J. (1991), *The Media and Democracy*, Cambridge, Polity Press.
- KITLEY, P. (ed.) (2003), *Television, Regulation and Civil Society in Asia*, Londres, Routledge Curzon.
- KUMAR, S. (2003), “Is there anything called Global Television Studies?”, en L. Parks y S. Kumar (ed.), *Planet TV*, Nueva York, New York University Press: 11-23.
- LIVINGSTONE, S. (2005), “On the relation between audiences and publics”, en S. Livingstone (ed.), *Audiences and Publics: When Cultural Engagement Matters for the Public Sphere*, Bristol, Intellect: 7-42.
- MURDOCK, G. (1999), “Rights and representations: public discourse and cultural citizenship”, en J. Gripsrud (ed.), *Television and Common Knowledge*, Londres, Routledge: 7-17.
- POSTER, M. (2006), *Information Please: Culture and Politics in the Age of Digital Machines*, Durham, Duke University Press.
- RAJAGOPAL, A. (2001), *Politics After Television: Hindu Nationalism and the Reshaping of the Public in India*, Cambridge, Cambridge University Press.
- ZHAO, Y y HACKETT, R. (2005), “Media globalization, media democratization: challenges, issues, and paradoxes”, en R. Hackett y Y. Zhao (ed.), *Democratizing Global Media*, Lanham, MD, Rowman y Littlefield: 1-33.